



2.—Y el Verbo se hizo carne

(PARAFRASIS DEL «ANGELUS»)

I.—NARRACION DEL HECHO.

A) El Angel del Señor anunció a María...

1. *Es tan enorme la distancia que separa nuestra inteligencia de este misterio, que sólo la sencillez del relato evangélico acierta a expresarlo* (Lc. 1).
 - a) «El Angel Gabriel, de parte de Dios..., fué enviado a Nazareth..., a una Virgen, María.
 - b) «Dios te salve (Ave, o Alégrate), llena de gracia».
 - c) «La virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y el hijo engendrado será Hijo de Dios».
2. *Esto es demasiado fundamental para buscar cosas nuevas* : Meditemos estas palabras :
 - a) En el «Angelus».
 - b) En el Rosario.
 - c) En la santa Misa (en el Credo: «Y se encarnó, por obra del E. Santo»).

B) He aquí la esclava del Señor: hágase en mí...

1. ¡María, Señora! Muchas gracias, porque en este momento se obró el fundamento de nuestra salvación.
2. Nunca decir : «No serviré» («non serviam»), como Luzbel, sino «he aquí la esclava», como María, Reina de todo lo creado.

C) Y el Verbo se hizo Carne...

1. *El Hijo de Dios, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, «sin dejar de ser Dios, quedó hecho hombre» «para redimirnos y darnos ejemplo de vida»* (Catecismo).
2. *El momento de la Encarnación es el más culminante de la Historia* :
 - a) De las esperanzas de los tiempos anteriores y de las realidades que de él arrancan.
 - b) Por eso, al recordarlo, hincamos la rodilla, adorando (en el Credo, en el último Evangelio, en el Angelus...).
3. *En el orden doctrinal, es la verdad que explica todos los misterios de la Teología Católica.*
 - a) Por él conocemos la revelación de la misma vida divina en la Santísima Trinidad.
 - b) Por él conocemos nuestro origen (criaturas de Dios), nuestra elevación y destino sobrenatural (hijos adoptivos, por la gracia, y herederos del cielo).
 - c) Por él conocemos nuestro camino (el mismo Cristo), y los medios (Sacramentos).
4. *En el orden vital de los destinos humanos todo se lo debemos a este misterio : Cristo, Hijo de Dios encarnado.*
 - a) Creación : «Por El fueron hechas todas las cosas» (Jn. 1, 3).
 - b) Justificación : «Estando nosotros muertos por nuestros delitos, nos dió vida por Cristo» (Ef. 2, 5).
 - c) Perdón de los pecados : «En Cristo tenemos la remisión de los pecados, según las riquezas de su gracia» (Ef. 1, 7).
 - d) Santificación : «Somos santificados por la oblación del Cuerpo de Jesucristo» (Heb. 10, 10).
 - e) Premio eterno : «Y nos resucitó, y nos sentó en los cielos por Cristo. Por su bondad hacia nosotros en Cristo Jesús» (Ef. 2, 6 y 7).
5. *Toda esta grandeza tiene su marco en Nazareth, pequeña aldea de Palestina en la casa de una humilde doncella, María.*
 - a) Allí «por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación, descendió de los cielos...» (Credo de la Misa).
 - b) «Y se encarnó, por obra del Espíritu Santo» (a quien se atribuyen las obras de amor).
 - c) «...de María Virgen».
 - d) «Y se hizo hombre» ¿Para qué?

II.—MOTIVOS DE LA ENCARNACION (III, 1, 2).

A) Para movernos al bien.

1. *La Encarnación nos certifica más en la fe*: ya que no es un profeta, ni un siervo el que nos manda el Señor. «Enviaré a mi hijo amado; a lo menos, a éste, le respetarán» (Lc. 10, 13). «Multifariam multisque modis...» (Heb. 1, 1-2).
 - a) Santo Tomás nota que la fe, antes de la Encarnación, se extendía insegura y lentamente. Después de ella, la propagación es admirable.
 - b) San Agustín dice: «El que no crea a la Verdad que nos habla, sólo quiere creer mentiras» (Serm. 128).
2. *Nos robustece la esperanza*.
 - a) Consciente el hombre de su flaqueza, habría desesperado de alcanzar la Bienaventuranza. Pero al ver lo que Dios le ama, lo que ha hecho por él.
 - b) Después de la Encarnación espera más en la felicidad.
3. *Nos excita más a la caridad*.
 - a) La caridad es amistad entre Dios y el hombre. Y la amistad reclama, de suyo, cierta igualdad. Desde la Encarnación ya no se nos llama siervos, sino amigos (Jn. 15, 15).
 - b) Por eso, después de la Encarnación, nos es más fácil amar que temer al mismo Dios de los Ejércitos de la Antigua Ley.
 - c) «Al nacer, se nos dió por compañero:
 - 1.º En la Cena, divinisimo manjar;
 - 2.º En la Cruz fué nuestro precio,
 - 3.º Y en el Cielo será nuestra heredad» (Santo Tomás, Oficio del Corpus).
4. *Nos impulsa a obrar rectamente*.
 - a) «Yo os he dado ejemplo» (Jn. 13, 14), «Aprended de mí» (Mt. 11, 29), «No es esto lo que habéis aprendido de Cristo» (Ef. 4, 20).
 - b) Para estimularnos más a la virtud, «das palabras mueven, los ejemplos arrastran».
5. *Nos da plena participación de la vida divina*.
 - a) «Dios se hizo hombre para que el hombre se hiciera Dios» (San Agustín, Serm. Nav.)
 - b) Por este misterio se nos comunica la gracia copiosamente.

B) Para apartarnos del mal.

1. *Para mostrarnos la dignidad de la naturaleza humana*: debemos guardarnos de ultrajarla pecando.
 - a) «Hombres, no os tengáis en menos; el Hijo de Dios se ha hecho hombre».
 - b) «Y vosotras, mujeres, guardaos de menospreciaros: el Hijo de Dios ha nacido de una mujer» (San Agustín, De Agone christiano).
 - c) «Reconoce, cristiano, tu dignidad» (S. León, Serm. Nav.)
2. *Para evitar que caigamos en la presunción*.
 - a) Así como la Humanidad de Cristo no hizo nada para merecer la Unión Personal con el Verbo (pues ni siquiera existía antes de esa Unión...)
 - b) Así, nosotros recibimos la gracia, no por nuestros méritos, ni por los del género humano (la liquidación de nuestras cuentas daría un déficit descomunal: ¡tantos pecados!).
 - c) «Sin Mí, no podéis hacer nada» (Jn. 15, 5).
3. *Para evitar la soberbia*: viendo las inefables humillaciones del Hijo de Dios.
4. *Para libertarnos de la servidumbre del pecado*: Y esto sólo podía hacerlo un Dios-Hombre.

III.—CONSECUENCIAS.

1. El misterio de la Encarnación es el centro de todo el universo.
 - a) Las cosas, ante Dios, valen por lo que tienen de unión con el Verbo.
 - b) «Lejos de mí, el censurar a los que, en la obra de su santificación, recurren a medios de superogación...; más vale andar con muletas que estarse quieto. Pero debo reivindicar bien claramente, y para vuestro mayor provecho, las inmensas riquezas que poseemos en Jesucristo» (Dom Marmión)
2. «Cuanto al fundamento nadie puede poner otro, sino el que está puesto, que es Jesucristo» (I Cor. 3, 11).